

A scroll of parchment with a light brown, aged appearance and irregular, torn edges. The scroll is partially unrolled, showing a dark brown inner core. The text is centered on the parchment.

YO SOY EL COMPAÑERO DE  
TODOS LOS  
QUE TE TEMEN, Y DE LOS  
QUE GUARDAN

# TUS PRECEPTOS

**SAL.119:63**

GUARDA, POR EL ESPÍRITU SANTO  
QUE HABITA EN NOSOTROS, EL BUEN  
DEPÓSITO CONFIADO. 2 TIM.1:14

**Mayo/Junio 1986**  
**Vol. 1, No. 2**

## CONTENIDOS

<b>LAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE OPINI3N.....</b>	<b>3</b>
<b>UNA PALABRA DE EXHORTACI3N A PADRES CRISTIANOS EN EF 6:4.....</b>	<b>7</b>
<b>LA NVI Y LA TRADUCCI3N POR J.N.D</b>	
<b>VARIAS DOCTRINAS CONSIDERADAS.....</b>	<b>18</b>
<b>EL AMOR DE CRISTO-JUAN 13.....</b>	<b>27</b>
<b>EL NIQUEL DEL SEÑOR.....</b>	<b>29</b>
<b>TEXTOS MAL ENTENDIDOS/MAL UTILIZADOS</b>	
<b>LA LETRA MATA (2 COR. 3:6).....</b>	<b>30</b>
<b>COLIRIO APOCALIPSIS 3:8.....</b>	<b>32</b>

# LAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE OPINIÓN

El primer y más grande deseo de nuestro Señor para con Sus discípulos en la tierra era que fueran uno según la misma forma de unidad que existe entre Él y el Padre. La unidad de todos los santos en mente y juicio habría sido la evidencia más impresionante para el mundo; por eso dice: "para que el mundo crea que tú me enviaste". Nada podría atraer tanto y tender a convencer a la masa de los hombres en general como el hecho asombroso, novedoso, inaudito, de que una mente y un juicio eran mantenidos por todos los creyentes en Cristo; no podría haber mayor evidencia de que el único Dios gobernaba y guiaba a cada uno; que el hombre con todos sus sentimientos peculiares y egocentrismo había cedido, y que una mente y un juicio santos y completos dirigían y gobernaban a todos y cada uno. El viejo dicho, "cada hombre por sí mismo", es totalmente contravenido por la gran verdad de que los santos deben estar perfectamente unidos en la misma mente y el mismo juicio. Es evidente que con Dios no puede haber dos opiniones acerca de nada, y por lo tanto, si hay diferencia de opinión en los hombres, debe haber un alejamiento de la mente divina en cualquiera de las partes, o, como sucede a menudo, en ambas partes. Por lo tanto, es algo muy grave diferir en opinión de un Santo, porque debe ser o que yo estoy defendiendo lo que no es de Dios, o que él lo hace. No debe haber tal cosa como estar de acuerdo en diferir, aunque puede haber una tolerancia de la diferencia de juicio.

Una vez que se admite que es la mente natural en nosotros la que impide la aceptación verdadera y clara de la mente de Dios, se ofrece al menos la oportunidad de ejercitarse ante el Señor en cuanto a la corrección de los propios puntos de vista y opiniones. Aprendemos de Juan 17 que o somos del mundo o somos del Padre. Si somos del Padre, nuestras opiniones deben estar en perfecta armonía; nadie podría ver de manera diferente a otro; algunos podrían ver más que otros, pero todos verían en la misma dirección. Puede haber diferentes tamaños de la misma clase de árbol, pero eso es muy distinto a que haya diferentes árboles con diferentes formas y reglas de crecimiento, etc. Si no tuviéramos juicio propio, y si nuestras mentes fueran como una tabla en la que nunca hubiera nada escrito, y en la que nada pudiera escribirse salvo la palabra de Dios, no podríamos tener otra mente que la mente del Señor; y éste es el gran fin de las Escrituras; no es meramente que nos den luz acerca de ciertas cosas, sino que nos forman en la mente de Dios acerca de todo. Usted nunca encontrará que aprende la mente del Señor de cualquier número de temas que usted puede haber estudiado en las escrituras; usted debe estudiar la revelación de Dios como un todo, y

como usted lo toma, su mente comienza a considerar las cosas como Él lo hace. Los temas o doctrinas aislados, en cualquier medida, sólo pueden informarte con respecto a sí mismos, y aunque muy necesarios, son de importancia comparativamente pequeña para la gran importancia de estar en la corriente del juicio de Dios acerca de todo; y este maravilloso favor sólo puedes obtenerlo logrando una completa aprehensión, si no comprensión, de toda la revelación que Él se ha complacido en darnos. Un estudiante de geografía debe aprender el globo terráqueo antes de poder determinar la latitud de cualquier país en particular, así el estudiante cristiano debe aprender el alcance y la intención de la Biblia antes de poder definir verdadera y completamente temas o doctrinas particulares.

Puedo decir que hay cuatro causas para la diferencia de opinión que, por desgracia, está tan extendida entre nosotros, y que nos humilla a todos. ¿Qué cuadro puede ser más humillante que ver a los miembros del un solo cuerpo, cada uno de los cuales es templo del Espíritu Santo, sosteniendo y defendiendo con toda la seriedad de sus capacidades, opiniones directamente en desacuerdo entre sí?

La primera causa es la **ignorancia**. Creo que muchos no están suficientemente iluminados en cuanto a la palabra de Dios como para poder ver o aceptar lo que otros ven como positivamente revelado. Tomás es un ejemplo de ignorancia cuando dijo: "No sabemos a dónde vas y ¿cómo podemos saber el camino?". Nicodemo era ignorante; el eunuco era ignorante, y Apolos era ignorante. Hay una marca distintiva en alguien que es simplemente ignorante, y es que le gusta ser informado, y es realmente receptivo; en esos casos, y supongo que en todos los casos en los que hay un sentido de ignorancia, la luz es suministrada por misericordia a través de algún medio. La mera ignorancia, donde no hay voluntad, no es obstáculo para el Espíritu de Dios; por eso dice el apóstol, Fil. 3:15: "Así que, todos los que somos perfectos, tengamos este sentir; y si en algo tenéis otro sentir, Dios os lo revelará". Muchos son ignorantes ahora de la verdad dispensacional, y argumentan que lo que fue aprobado por Dios en un tiempo para Su pueblo es consistente para el tiempo presente; y seguramente nada podría causar una mayor diferencia de opinión que la oscuridad en cuanto a las variadas dispensaciones desde Adán hacia abajo en contraste con una clara aprehensión de ellas. Un creyente sincero argüirá a favor de la guerra y la gloria terrenal porque David fue un gran soldado y un rey poderoso, mientras que otro, que ve el rechazo del Rey de reyes, sabrá que toda la gloria del hombre ha pasado y que la única grandeza verdadera ahora es por medio del Espíritu de Dios. La diferencia de opinión entre dos que sostienen cada uno de estos credos debe ser tan amplia, tan opuesta, que no podría haber punto de acuerdo en ninguna parte. Difieren tan esencialmente que todo lo que se dice o se hace lleva la marca de la diferencia, y sin embargo la masa de los creyentes está en esta ignorancia

de la verdad dispensacional en este momento presente. El rechazo de Cristo no se ve, y hay muy pocos que real y sencillamente ven que el período presente es característicamente el período de la iglesia; no niegan la iglesia, pero no ven que fue formada y revelada como consecuencia del rechazo de Cristo por el hombre en la tierra, de modo que la iglesia debe ser característicamente celestial y no terrenal.

Ahora, la razón por la que esta ignorancia no es iluminada y corregida es que con la masa no es simplemente ignorancia como lo fue con Nicodemo, Tomás o María Magdalena; se ha convertido en **prejuicio**, que es otra causa de la diferencia de opinión. El prejuicio surge de haber sido educado en un sistema religioso. La conciencia ha estado bajo la convicción de que está sujeta a la única religión verdadera, y por lo tanto, cuanto más se acerca la religión a la verdad en forma externa y ceremonial, más difícil es liberar la conciencia de esa predisposición que yo llamo prejuicio. Es una cosa inmensa liberar la conciencia de cualquier imposición religiosa u ordinaria fundada en la autoridad de la palabra de Dios. Este era el prejuicio de los judíos, y los dominaba hasta tal punto que pensaban que hacían un servicio a Dios matando a los cristianos. "Tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia". No son sólo los detalles de una religión los que son difíciles de erradicar, sino que cualquier cosa que se haya apoderado de la conciencia como una reivindicación especial se aferra a ella con tenacidad. Y así es con los creyentes; lo que la circuncisión era para los judíos, así es para muchos cristianos en este momento la ley, como regla de vida, así como las dos ordenanzas, el bautismo y la cena del Señor, en diversos modos de administración. El prejuicio lo juzga todo, incluso la palabra de Dios, a la luz del dogma religioso que gobierna la conciencia, y no hay ruptura del prejuicio sino poniendo realmente a un lado al hombre en muerte. De ahí que el apóstol Pablo, un hombre de los mayores prejuicios - uno que podía decir "según la secta más estricta de nuestra religión viví como fariseo"- y fui llamado a ser testigo según el poder divino de la completa superioridad sobre todos los prejuicios.

La tercera causa es la **conveniencia**. Esto ocurre a menudo donde no hay ni ignorancia ni prejuicio, y simplemente surge de mirar las cosas en relación con el hombre en vez de en relación con Dios. Santiago, por conveniencia, presionó e indujo a Pablo a mostrar su celo por la ley (Hechos 21). Por lo general, la utilidad se basa en la conveniencia, que insta a la reivindicación de la necesidad, aparte de la mente y el placer del Señor. Este fue el error de Marta, su trabajo era útil y necesario, según la visión del hombre; pero ella consultó su propia mente y no la del Señor. Es asombrosa la divergencia de opinión que debe existir entre una Marta y una María; cuanto más

conveniente parece la cosa, más difícil es renunciar a ella por la palabra de Dios. Nada parecía más natural que David, sentado en su propia casa de cedros, deseando edificar una casa para el Señor; y aunque era bueno que así fuera en su corazón, sin embargo la palabra del Señor lo contrarió. Sería tan difícil llegar a un acuerdo entre el hombre de conveniencia y el hombre de fe que simplemente es guiado por la palabra, como hacer que un hombre que mira hacia el este vea lo que ve el hombre que mira hacia el oeste. El hombre de conveniencia siempre puede razonar bien, y tiene muchas pruebas para establecer su argumento. El hombre de fe ve lo que Dios dice, y espera con paciencia que se cumpla Su mente, pero no puede haber unidad de juicio entre ellos.

La última causa por la cual la mente se distorsiona y se impide juzgar según la voluntad de Dios es la **codicia**. La codicia es desear algo para la propia gratificación. Hay un ídolo en el corazón y toda verdad se modifica o se reduce para proteger este ídolo o preferencia. Encontramos en Ezequiel 14:4: "Cualquier hombre de la casa de Israel que ponga sus ídolos en su corazón, y ponga delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y venga al profeta, yo Jehová le responderé conforme a la multitud de sus ídolos". Si me acerco simplemente a la palabra de Dios, siempre encontraré que aquello que más me obstaculiza es precisamente aquello que la palabra más reprueba; pero si estoy determinado a toda costa a salvar mi ídolo, sea cual sea, debo limitar la acción de la palabra, y esta limitación inevitablemente se extenderá a través de cada tema en la palabra que aborde. ¿Acaso no hemos descubierto cuán diferente y valientemente insistimos en un pasaje, cuando se ha renunciado a una conducta codiciosa, que antes se tergiversaba y se disimulaba? El hombre codicioso no sólo difiere del valiente defensor de la verdad plena, sino que rehúye al maestro, como los Gálatas y todos los que estaban en Asia rehuyeron a Pablo. Siempre hay una doble acción de la palabra de Dios; una es profundizar en tu alma la verdad que has recibido verdadera y sencillamente, la otra es corregir, y exponer la obra de la carne en ti, o su tendencia; y cuando el corazón es sencillo le gustan ambas cosas; y así es conducido a la mente del Señor, y todos los que son así deben tener la misma mente y el mismo juicio.

¡Qué el Señor ejercite nuestros corazones y conciencias, para que no alberguemos nada que sea un obstáculo para la unidad de mente y de juicio por amor de Su nombre!

*A Voice to the Faithful. vol. 8.*

# UNA PALABRA DE EXHORTACIÓN A PADRES CRISTIANOS SOBRE EFESIOS 6:4

## PARTE I "Y VOSOTROS, PADRES, NO PROVOQUÉIS A IRA A VUESTROS HIJOS"

Queridos amigos,

Como padre un poco anciano de varios hijos, cuento con su amabilidad al soportarme mientras trato de exponerles algunos pensamientos que, con la bendición de Dios, pueden ser útiles e instructivos, principalmente para dirigirlos a la "Palabra" misma, nuestro único directorio seguro. Tomo como lema Efesios 6:4.

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor". Nada puede ser más simple, y comprensivo, como en pocas palabras un código de instrucción para los padres. Donde se confiere autoridad, ya sea a los padres, al maestro o al magistrado, siempre habrá más o menos peligro de que se abuse de ella. El poder a menudo engendra prepotencia en el gobernante, y esto conduce naturalmente a la resistencia en el gobernado; la consecuencia es la ira. Aquí se contempla al padre como susceptible de convertirse en agresor, y es a él a quien el Espíritu de Dios advierte tan fielmente. No necesito decir que la esposa también es exhortada como incluida con su marido, aunque el padre es el principal destinatario y la responsabilidad comienza con él (un pensamiento importante), aunque no termina allí. El Espíritu de Dios, en Su perfecto conocimiento de todas las cosas, tan pronto como se dirige a los padres, pone una palabra de saludable advertencia y amonestación. "Y vosotros, padres", dice, "no provoquéis a ira a vuestros hijos".

Ahora bien, toda exhortación en la "Palabra" se basa en ciertos principios doctrinales de verdad previamente aducidos y declarados. Esto es de inmensa importancia; la laxitud y descuido con que ordinariamente se tratan las exhortaciones surgen principalmente del hecho de que la gracia no es plena y correctamente aprehendida, el individuo no sólo salvado y teniendo vida eterna en Cristo, sino colocado en la misma posición que Cristo mismo, en la presencia de Dios, "santo y sin mancha delante de Él en amor," - "aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, juntamente con él nos resucitó, y juntamente con él nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús" (Ef. 2:5,6). Que cualquiera lea con atención y oración Efesios 1:4; 2:1-10, y vea si puede hacer algo más de estos pasajes que nuestra identidad en posición y bendición con un Cristo resucitado, junto

con el perdón de todos nuestros pecados. "Como él es, así somos nosotros en este mundo". Esta es la doctrina de la Epístola; la obra de Cristo realizada en la cruz es la base divina y eterna de todo ello. (Cap. 2:13-17.) Los tres primeros capítulos forman un hermoso compendio de la doctrina cristiana, los tres últimos son principalmente exhortativos, intercalados, como es natural, con verdades que son adecuadas para actuar sobre el corazón y la conciencia en el momento en que se dan las exhortaciones.

Ahora bien, el padre cristiano en este capítulo (4) es exhortado como en terreno cristiano, en una posición de la más alta posición posible ante Dios, "como Cristo es, así somos nosotros" (1 Juan 4:17). Él debe saber esto inteligentemente, para que pueda caminar como cristiano en todas las relaciones de la vida, a fin de glorificar a Cristo; y aquí entra en juego su fuerza y sabiduría como padre, y de ahí su responsabilidad. Con toda seguridad encontraremos que es nuestro privilegio ocupar la posición que la gracia nos ha dado para con nuestros queridos hijos. Entonces respondemos a la gracia que se nos ha concedido, y en lugar de provocar a nuestros hijos a ira debemos mostrar gracia hacia ellos, porque nosotros mismos hemos sido hechos partícipes de esa gracia. Dios, en las riquezas de Su gracia, ha desplegado esa gracia hacia nosotros, y por ello estamos en deuda con nuestros hijos para desplegarla hacia ellos, sin pasar por alto el ejercicio de la disciplina y la amonestación si es necesario. Si un padre cristiano provoca a ira a su hijo, el Espíritu Santo de Dios es contristado - ese mismo Espíritu por el cual él es sellado hasta el día de la redención. Si toda amargura, ira, enojo, gritería y maledicencia deben ser alejados del cristiano, con toda malicia, y él debe ser bondadoso, tierno de corazón y perdonar a los demás como Dios lo ha perdonado a él por amor de Cristo, ciertamente no debe provocar a su hijo a lo que la palabra de Dios condena, como agravante y deshonoroso para el Espíritu de Dios; todo esto es simple y llano. Ante la confesión de la maldad de nuestros hijos, se nos pide que perdonemos como Cristo también nos perdonó, y que andemos en amor como Cristo también nos amó y se entregó por nosotros. Así, mientras que la gran verdad fundamental de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo se afirma plenamente en la primera parte de esta Epístola, y nuestra unión con Él como resultado y consecuencia de esto, y que estamos en la presencia de Dios "sin culpa ante Él en amor", el corazón y la conciencia son apelados de nuevo por esta bendita verdad de que Cristo nos ha amado y se ha entregado por nosotros. El caminar fluye de esto, como su resultado natural, y es un caminar de amor, abarcando todas las relaciones de la vida.

Pero el padre puede decir que su hijo es ya tan desobediente que no puede soportarlo; su propio temperamento está continuamente alterado por su conducta, que

provoca a su hijo a la ira, que no puede ordenarse a sí mismo ni actuar amablemente con él como desea. Cuán rápidamente olvida el corazón que Dios nos ha salvado y que todavía nos trata con perfecta gracia. Que ningún padre cristiano diga que es algo imposible. Amados amigos, Dios no les impone ninguna carga cuando les impone este precepto como "el Dios de toda gracia"; Él da gracia adecuada y suficiente para satisfacer todas sus necesidades. "Él da más gracia". "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes". "Someteos, pues, a Dios". Observen la manera en que obra Su gracia. El caso que ahora se supone es el de un niño a quien el padre no ha educado en la crianza y amonestación del Señor. Ya el niño es una fuente de tristeza e inquietud; el padre pierde todo dominio de su temperamento en presencia de su hijo, lo provoca a la ira en lugar de preguntar diligentemente ante el Señor la causa de esta tristeza, buscando así saber hasta qué punto él (el padre) puede haber sido culpable.

Amados en el Señor, permítanme suplicarles que se dirijan a Dios acerca de este asunto, y que prefieran cargar el pecado sobre ustedes mismos antes que echarlo sobre sus hijos. ¿Piensan que la propia crianza y amonestación del Señor se pierden en nosotros, y que Él puede dejarnos seguir nuestro curso y compartir nuestra condenación con el mundo? Seguramente que no. No, "Él reprende y castiga a todos los que ama", y "somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo". Pero ¡ay! de la laxitud de los padres en la educación de sus hijos; "como siembran, así cosechan", y sin embargo se extrañan de que sus hijos resulten como resultan, como si Dios y no ellos mismos tuvieran la culpa. Al igual que Elí, cuyos hijos se hicieron viles y él no los refrenó, han dejado a sus hijos a sí mismos, sin el control adecuado, y el resultado es generalmente lo que cabía esperar, consecuencias tristes y dolorosas para ellos, y el corazón roto y amargos lamentos para los padres. A diferencia de Abraham, de quien el Señor dice: "Yo lo conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, para que el Señor haga cumplir a Abraham lo que ha dicho de él". El Señor no ocultará a Abrahám los secretos de Su corazón, sino que lo tratará como a un amigo familiar, porque había educado a sus hijos y a su casa de una manera agradable y aceptable para Él. Pero, ¿cuáles eran estos profundos secretos: propósitos que estaban en el corazón del Señor para comunicarlos a Su amigo y fiel siervo Abraham, y a qué se referían? Se referían a Sodoma y Gomorra, y a la terrible destrucción y derrocamiento que aguardaba a esas ciudades malvadas. Qué maravillosa condescendencia la del Señor al hablar así a Abraham como un hombre habla al amigo de su corazón, en términos fáciles y familiares, revelando los mismos secretos de Su corazón. Fue sin duda también una recompensa muy bendita por mandar a sus hijos y a su familia después de él, ya que de este modo los contuvo moralmente, y como era de esperar de la educación moral de

tal padre, le obedecieron, incluso sometándose al doloroso derecho de la circuncisión. Pero, ¿y su sobrino Lot? Desgraciadamente, queridos amigos, la llanura bien regada le atrae, y junto a ella estaba Sodoma; y a pesar de su maldad y a toda costa entra, pero sólo para que su alma justa sea **vejada** de día en día con la sucia conversación de los malvados, para ser burlado por sus yernos, violentamente **arrastrado fuera** de la ciudad por los ángeles, (en misericordia seguramente) pero contra su propia voluntad, y **finalmente engañado** por sus propias hijas. Solemne advertencia ésta a los padres que, haciendo de las riquezas o los honores su objeto (pues Lot fue juez en Sodoma), al final sólo son vejados y turbados por el mundo, desconfiados y enredados por sus parientes más cercanos y queridos. Qué resultados tan tristes y dolorosos, y sin embargo, son sólo las consecuencias naturales de un **curso mundano, codicioso y egoísta**.

¡Qué contraste tan sorprendente se presenta en la historia de Abraham! Como adorador está en el monte con Dios, e intercede en favor de Lot y de los habitantes de Sodoma hasta el momento de su derrocamiento. Pero en el **círculo doméstico** es él quien **"manda a sus hijos y a su casa después de sí"**, y el Señor dijo: Yo le conozco que lo hará. Qué elogio, especialmente cuando pensamos en sus ventajas y privilegios, ¡cuán inferiores a los nuestros! Si motivos tan inferiores lo gobernaron, y produjeron resultados tan benditos, ¿qué clase de personas debemos ser en relación con la formación piadosa de nuestros hijos y hogares? Y después de todo, amados amigos, estén seguros de que el secreto de todo gobierno moral correcto es el conocimiento de nuestra posición celestial, posición y privilegios como Unidos a un Cristo resucitado, y **bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo Jesús** (Ef. 1:3; 2:4-7).

Invierta el orden y eduque a su hijo para el mundo o "para sacar lo mejor de los dos mundos", como se dice hoy en día; enséñele a valorar las sonrisas de los ricos y de los grandes de este mundo y a estimar muy en alto las ventajas que el mundo le ofrece para enriquecerse y progresar en la sociedad, y ¿qué habrá hecho usted por su hijo? En verdad has contribuido a empujarlo al mundo del que (si te conoces como cristiano según el pensamiento de Dios) tú mismo estás liberado. "Quien se entregó a sí mismo", dice el apóstol, "por nuestros pecados, **para librarnos de este presente mundo malo**, según la voluntad de Dios y Padre nuestro" (Gál. 1:4). No para que nosotros o nuestros hijos tengamos una buena porción en él, sino para ser librados de él, y porque es un **mundo malo, un mundo golpeado por el pecado y que rechaza a Cristo**; respecto del cual el Señor Jesucristo dice a Sus discípulos: "Vosotros no sois del mundo, como tampoco yo soy del mundo."

Queridos amigos, si Satanás los tienta a educar a sus hijos para el mundo, oigan, se los suplico, la solemne definición del Espíritu de Dios acerca del mundo y de todo lo

que hay en él, tal como el corazón del hombre naturalmente lo valora y le da importancia: "Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias". Ahora bien, dice el apóstol: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". ¡Solemne y escrutadora prueba es ésta para el corazón del cristiano, y también para su conciencia!

\*\*\*\*\*

"PADRES, NO PROVOQUEN A IRA A SUS HIJOS,  
para que no se desanimen." (Col. 3:21)

PARTE II  
"CRÍENLOS EN LA  
DISCIPLINA Y AMONESTACIÓN DEL SEÑOR"

La primera parte de la exhortación es más bien negativa, dice a los padres lo que no deben hacer: no deben provocar a ira a sus hijos. La segunda parte es positiva: deben "criarlos en disciplina y amonestación del Señor", es decir, criarlos para el Señor y como el Señor mismo los criaría. Uno recuerda muy naturalmente la petición de la hija del Faraón a la madre de Moisés. "Toma a este niño", le dice, "y amamántalo por mí...". Yo debo conocer el privilegio de tener un hijo precioso confiado a mí, para criarlo para Aquel a quien debo todo, "mi Señor y mi Dios"; pero cambiar o evadir mi responsabilidad arrojando ligeramente sobre otro lo que el Señor ha confiado claramente a mis manos, es ciertamente incorrecto. Además, no estudiar diligentemente Su propia palabra para saber plenamente cómo educar a mi hijo para Él; o descuidar esperar en Él continuamente para que pueda tener toda la sabiduría y gracia que necesito para este propósito; en cualquiera de los dos casos el padre es ciertamente culpable ante el Señor. Creo que el Señor es muy celoso en este punto, porque se ha puesto a Sí mismo y a Sus caminos delante de nosotros como Sus hijos, como nuestra regla directa de guía, de una manera que involucra profundamente Su propio honor y nuestra bendición positiva.

¿Acaso Dios hace vista gorda o pasa por alto cualquier maldad de temperamento, algún acto de voluntad propia, alguna falta de afecto u obediencia, en Sus propios queridos hijos? Ciertamente que no; como Padre Él los ama demasiado bien y es demasiado sabio para hacer eso. Puede que tenga que reprenderlos y castigarlos, como seguramente lo hará si hay descuido en tratar de conocer Su voluntad o en la observancia de ella cuando se conoce. Y así, con amor fiel, debes tratar a tus amados hijos, tanto porque los amas como porque Dios, tu Padre, ha tratado así contigo con

infinita ternura. Además, Él no pasa por alto el asunto más insignificante, como si fuera de poca o ninguna importancia cómo debe comportarse en todo alguien que ha entrado en una relación tan íntima con Él. ¿Ha gastado todo Su amor en nosotros, al darnos a Jesús, Su Hijo amado, para que muriera por nuestros pecados; y esperamos, según Su promesa, cielos nuevos y tierra nueva en los que mora la justicia? ¿Qué clase de personas debemos ser en toda conversación santa y piadosa? Ciertamente esta palabra se aplica al círculo interior de las relaciones de la vida, incluyendo, por supuesto, la relación paternal, así como nuestro testimonio exterior ante el mundo. Queridos padres cristianos, tengan la seguridad de que es un asunto de la más alta importancia la forma en que procuren conocer y comprender los caminos de Dios hacia ustedes como Sus hijos. Estudien el carácter de su Padre celestial según la revelación de Su amado Hijo, para que puedan saber cómo andar delante de sus hijos en las circunstancias diarias, para que por precepto y ejemplo puedan encomendar Sus caminos de verdad y gracia a sus amados hijos.

He dicho que nuestro Padre no pasa por alto nada en Sus hijos; insisto mucho en este punto a los padres en general. He encontrado gran descuido e indiferencia al respecto. Un padre no debe ser indiferente y descuidado acerca de nada en su hijo. El asunto más insignificante no debe escapar a su ojo vigilante, como no escapa al ojo de Aquel con quien tenemos que ver. "Aún al niño se le conoce por sus hechos, si su obra es pura y si es recta". Hay otra escritura muy interesante e instructiva en Prov. 22:6 que recomiendo especialmente a la consideración de los padres; es ésta: "Instruye al niño en el camino que debe seguir, y cuando sea mayor no se apartará de él". En otras palabras, conozcan cuidadosamente de qué se trata; investiguen diligentemente el asunto, con miras al provecho y bendición de su hijo, para refrenar lo que encuentren de malo en él, a fin de educarlo en el camino opuesto, el camino por el que debe ir. Si dices ¿qué camino? Lo digo en pocas palabras - Él mismo lo declara: "Yo soy el camino". ¿Hay algún otro? Tú sabes que no, y sin embargo, ¡ay! cuántos cristianos parecen como si hubieran encontrado otra manera de hacer felices a sus hijos. Es Cristo y una gran parte del mundo, o es un falso Cristo tal que incluso el mundo puede admirar, no el Cristo de Dios, despreciado, rechazado y pisoteado por el mundo; a quien Dios ha exaltado y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, porque "se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." No es el Cristo que, a costa de todo para Sí mismo, sufrió en la cruz, "el justo por los injustos, para llevarnos a Dios." No es la comunión con el despreciado Nazareno, sino un cristianismo fácil que tanto prevalece ahora, el cual, aunque posee la cruz en cierto sentido, está tan estrechamente ligado al mundo que la ofensa de la cruz ha cesado; mientras que Pablo dice: "Dios me libre de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien

el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."

Queridos amigos, si están contentos de que sus hijos floten a lo largo de la corriente del cristianismo del mundo, que ciertamente corre hacia la destrucción, críenlos de acuerdo con los principios del mundo. Sin embargo, permítanme preguntarles, ¿tenía Cristo alguna comunión con el mundo? Como extranjero y peregrino pasó por él entre burlas e insultos, soportando la "contradicción de los pecadores contra sí mismo". Así Él se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

¿Es éste el Cristo que conoces, amas y sigues? o ¿un Cristo ideal propio, como las imágenes que pretenden representar una forma humana justa, en lugar de la definición de la Escritura de "un rostro tan desfigurado más que el de cualquier hombre, y su forma (aspecto) más que la de los hijos de los hombres"? Un creyente en el Señor Jesucristo, si es enseñado por el Espíritu, sabe que sus pecados le son perdonados y que tiene vida eterna en Jesús. El discípulo se niega a sí mismo, toma su cruz y sigue a Cristo en el camino del sufrimiento y del reproche. ¿Deben estar alguna vez desunidos el creyente y el discípulo, o el discípulo por encima de su Señor? "Basta que el discípulo sea como su Maestro, y el siervo como su Señor". Por eso se considera un privilegio seguir el camino de la abnegación y el sufrimiento. Pero, ¿por qué se exhorta a los padres cristianos a estar tan ocupados en sus pensamientos acerca del Señor y Sus caminos? Por esta sencilla razón, amados amigos, es al Señor mismo a quien la exhortación de Efesios se dirige tan especialmente. Es en SU crianza y amonestación que deben criar a sus hijos. Por lo tanto, si es Él mismo y Sus caminos hacia ustedes los que son la norma y el modelo, es de suma importancia que sepan cuáles son esos caminos.

La palabra traducida "criar" aquí es la misma que la palabra "castigar", que se repite cuatro veces en Hebreos 12; implica inclinarse o conformarse a una cierta norma, bajo la mano de un Padre (por supuesto que se refiere a nuestro Padre celestial aquí), usando y aplicando la disciplina para el bien de un hijo Suyo si es necesario, pero siempre en amor. Así hemos de ser imitadores de Él como hijos amados.

La idea de la disciplina debe ser siempre dolorosa para el corazón de los padres, pero nunca debe rehuirse cuando sea necesaria. Nunca como retributiva, sino siempre como preventiva o restauradora. Nunca para vengarse, sino para recuperar y reclamar, y si es posible prevenir. Por tanto, con toda mansedumbre y gracia, y como afligidos por

las penas del ofensor, y por la necesidad del castigo infligido, que el verdadero amor a ellos con gusto perdonaría si pudiera. La verdad de Dios, que fortifica el alma contra el mal y la guarda por todas partes, es preventiva y anticipatoria. La buena educación de los hijos será del mismo orden, porque la orden de Dios para con nosotros es refrenar y librar del mal y fortificar y establecer el alma en la verdad y en la gracia para que no sea necesario el castigo. Sin embargo, si es necesario, Él nunca se lo niega a Su hijo, ni nosotros debemos negárselo al nuestro. "El que retiene la vara odia a su hijo, pero el que lo ama lo castiga a tiempo". "Castiga a tu hijo mientras haya esperanza, y no detengas tu alma ante sus lágrimas", o como se lee en el margen, para su destrucción, o para causarle la muerte. En otras palabras, es una falsa y equivocada bondad la que perdona la vara, si es necesario. Dejar que se salga con la suya y no reprenderlo es echarle una mano para su propia destrucción. Cuántos padres hacen realmente esto, perdonan la vara y así echan a perder al niño, o se perdonan a sí mismos un poco de prueba del corazón y de ejercicio del alma al tratar con su hijo, sólo para acarrear años de amargura e inquietud.

Pero el gran secreto de todo el mal es que, por falta de comunión con Dios, han perdido el poder de gobernar a sus hijos, y en realidad son gobernados por ellos, como podemos ver muchos ejemplos conmovedores en la actualidad si no cerramos los ojos ante el hecho. [El hogar es] "el santuario del círculo doméstico que Dios ha formado como salvaguarda para aquellos que crecen en debilidad. El precioso hogar (si se reconoce a Cristo) de los afectos bondadosos, en el cual el corazón se entrena en los lazos que Dios mismo ha formado; y que, al cuidar los afectos, preserva de las pasiones y la voluntad propia; y que, donde su fuerza se desarrolla correctamente, tiene un poder que, a pesar del pecado y el desorden, despierta la conciencia y compromete el corazón, manteniéndolo alejado del mal y del poder directo de Satanás. Porque es designio de Dios". Estoy plenamente convencido de que la práctica tan común de separar a los niños pequeños de sus propios hogares y confiarlos a otros [como en los internados o guarderías que permiten a las madres trabajar - R.S.L.] es sumamente pernicioso. No veo ninguna autoridad para ello en el Nuevo Testamento; no es un poder delegado, sino gobernarlos y entrenarlos, lo que se ordena. No se dice: Padres, confíenlos a otros, sino eduquenlos ustedes mismos. Es también en la crianza y amonestación del Señor, de acuerdo con la revelación que el Señor hace de Sí mismo y de Sus caminos a tu alma, y no de acuerdo con los pensamientos de otro. Ustedes, padres, deben nutrir y cuidar a estos débiles y tiernos niños, y sin embargo, con toda seguridad, si es necesario, reprenderlos y castigarlos, y no " tenerse ante sus llantos".

Pero ustedes dirán, todo esto es bastante claro y simple, pero ¿cómo puedo yo con tal peso de cuidado terrenal presionándome continuamente, entrenar o educar a mis hijos para el Señor, como Él los educaría? (porque esto creo que es la fuerza de la escritura - Ef. 4:4). Pero amados amigos, permítanme preguntarles ¿quién puso esta carga de cuidado terrenal sobre ustedes? ¿Acaso el Señor les dio preciosos hijos para que los criaran para Él, diciéndoles que lo hicieran desde el momento en que nacieron, y luego les impuso una carga tan pesada que no pudieron hacerlo? ¿No es más bien tu propia carga, una carga autocreada, autoimpuesta, y con la que el Señor no tiene nada que ver, excepto juzgarla y condenarla? Ten por seguro que esto es motivo de una profunda, solemne y escrutadora indagación. ¿Es Él un capataz duro o algo menos que un Padre amoroso, como para imponerte una carga en el camino de la simple obediencia a Sí mismo? Oh no, Él te ama demasiado bien para eso. Puede decirse que hay instituciones religiosas, benévolas, filantrópicas y científicas en la actualidad; pero, ¿acaso han de interferir con las responsabilidades plácidas e inteligentes de un padre cristiano en la crianza de sus queridos hijos para el Señor, y como el Señor los quiere criar? Más aún, amados amigos, ¿están seguros de que esta maquinaria moral o religiosa, como algunos la llaman, tan corriente en la actualidad, es realmente del Señor, y tal como el cristiano puede tener que ver con ella, como ciudadano del cielo, esperando estar pronto con Cristo, y como Cristo? porque, amados amigos, ésta es su propia esperanza y ésta es su porción segura.

Queridos padres cristianos, permítanme decirles que estas pretensiones son primarias, absolutas y perentorias; junto a la esposa de su seno, la relación entre padres e hijos ocupa, según el orden de Dios, el lugar más próximo. Además, el esposo y la esposa son uno en este lugar de intimidad y relación por completo. A menos que el padre y la madre de los hijos se encuentren en el estudio diligente de la Palabra de Dios para que puedan conocer Su mente, y en la continua espera de Su fortaleza para que puedan hacerlo -caminando así juntos como herederos de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas- ¿qué bendición moral o espiritual se puede esperar que resulte para los hijos? El Señor es muy compasivo y paciente, lo sabemos, pero también es celoso de Su propia santidad, y quiere que representemos Su carácter en nuestros círculos familiares, y que seamos evangelistas para nuestros hijos, contando en gran medida con Su gracia para hacerlos Sus propios hijos por la fe en Su amado Hijo, el Señor Jesucristo.

La palabra "amonestación" en el versículo citado al comienzo de este documento simplemente significa recordar, traer a la memoria para despertar la conciencia y

actuar sobre el corazón, buscando así hacer que Él llegue al corazón de aquel a quien se quiere apelar, para que ese objeto se fije en el alma. El objeto aquí es el mismo Señor. Se desea presentarlo como objeto de fe al corazón del niño.

Pero más aún, le pides al Señor que le dé fe a tu hijo para que abrace a Cristo. Es de infinita importancia que tu hijo tenga fe en el Señor Jesucristo, y muy dichoso también cuando se convierte en testigo del poder de esa fe en la casa de su padre. Es un eslabón formado que nada puede romper, mientras que todo lo que es de naturaleza muere y se olvida. Un cristiano debe ser una epístola de Cristo que su hijo pueda leer en el andar diario del padre y de la madre, de manera inteligible e inequívoca. "Fue lo que vi de Cristo en mi padre, día a día", dijo uno, "no tanto lo que me dijo, lo que actuó en mi conciencia y me llevó al Salvador."

En conclusión, amados amigos, les recomiendo encarecida y afectuosamente toda esta epístola, de donde procede la exhortación que constituye el tema de este documento. En ella, como en todas las demás epístolas, las afirmaciones doctrinales y los detalles prácticos sobre nuestras relaciones, y las responsabilidades que implican en nuestra vida y circunstancias cotidianas, se exponen bellamente en diversas partes de la epístola, en perfecta armonía, y a menudo mezcladas o puestas una al lado de la otra. Esto es de la mayor importancia en la lectura de la epístola que, mientras está en la cumbre misma de los consejos de Dios en cuanto a Cristo y la Iglesia, desciende a los detalles prácticos más minúsculos de la vida diaria.

Es el conocimiento de la redención y el perdón de nuestros pecados, de nuestra posición de ser uno y el mismo con el Hijo del hombre resucitado y glorificado a la diestra de Dios, y de todos los privilegios y bendiciones exaltados conectados con ello, lo que da tal preciosidad divina a toda esta epístola, y tal énfasis e importancia a cada precepto y exhortación que contiene. Tan pronto como veo a la iglesia allí en unión con su Cabeza resucitada y glorificada, perfecta y completa según la mente y el corazón de Dios, así como Cristo mismo, "sin mancha delante de él en amor", no puedo sino inclinar mi cabeza y adorar y reverenciar. Para mi bendición individual y mi caminar piadoso a través de este mundo azotado por el pecado, debo verme y conocerme como miembro de este cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza en el cielo; que allí está mi vida, que allí estoy yo (como poseedor de esta nueva vida) identificado con Él. Ahora desde ese punto tomo mi posición, como "resucitado con Cristo busco las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios". Juzgo de las cosas de aquí abajo y formulo mi estimación de su valor e importancia de acuerdo con el lugar que ocupó

ante Dios en Su amado Hijo en el cielo. Ante Él soy sin mancha, debido a la aceptación de la obra de Cristo ante Dios en mi favor. Dios me ve en Cristo y se deleita en mí. El disfrute consciente de esta posición, mediante el poder del Espíritu Santo, es mi privilegio; esto lo realizaré si soy inteligente en cuanto a la mente de Dios y camino en fidelidad a, y de acuerdo con, la luz dada. Entonces habrá poder en los padres cristianos para andar delante de sus hijos de modo que glorifiquen a Dios, cuando, según esta epístola, se vean a sí mismos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo; como muertos y resucitados con Cristo, y como miembros del un cuerpo del cual Él es la Cabeza. Entonces, en lugar de educar a sus hijos para el mundo y según sus principios, lo harán para el cielo, el hogar feliz de sus propios corazones, al que anhelarán y desearán llevar a todos sus hijos con ellos, en torno a la persona del Cordero que fue inmolado para redimirnos "para Dios por su sangre, haciéndonos reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, a quien sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén" (Ap 1,6; 5,9.10).

\*\*\*\*\*

"PARA QUE (LAS MUJERES MAYORES) ENSEÑEN A LAS MUJERES JÓVENES A SER SOBRIAS, A AMAR A SUS MARIDOS, A AMAR A SUS HIJOS, A SER DISCRETAS, CASTAS, **DEDICADAS A SU HOGAR**, BONDADOSAS, OBEDIENTES A SUS PROPIOS MARIDOS, PARA QUE LA PALABRA DE DIOS **NO SEA BLASFEMADA**" (Tito 2:4,5).

" ORAR SIN CESAR".

Versión abreviada por R.S. Lundin de un antiguo artículo de J. I.

# LA NVI Y LA TRADUCCIÓN DE J.N.D.

## VARIAS DOCTRINAS CONSIDERADAS

*(Concluido en la página 26  
en el número de marzo/abril)*

Las páginas 48 a 56 contienen la mitad final del examen de algunas doctrinas de la Nueva Versión Internacional. La peculiar disposición del artículo se debe a la posibilidad de reproducirlo en un documento aparte (que contendría además un índice y un índice bíblico) si hubiera demanda para ello.

### **SANTIDAD SOCAVADA**

En la NVI, 1 Cor. 5:6 leemos, "¿No sabes que un poco de levadura hace efecto en todo el lote de masa?" Compare Gál. 5:9.

Una vez más, la interpretación sustituye a la traducción. Mientras que el hecho declarado por la NVI es bastante cierto, el punto es cambiado. Un poco de levadura leuda toda la masa. Toda la masa es leudada mucho antes de que todos cometan el pecado. La presencia de levadura tolerada en cualquier parte de la masa leuda la masa. En realidad, hay cristianos que, en su ansiedad por escapar a la fuerza de esto y la responsabilidad resultante de las asociaciones, afirman que la masa no se leuda hasta que todos en la congregación están cometiendo el pecado.

Digo "levadura tolerada" porque el apóstol todavía no dijo que estaban leudados, perdiendo así el estatus de nueva masa. Les advirtió que si no purgaban la levadura dejarían de ser una nueva masa. Les dijo que respondieran en la práctica a lo que eran (en Cristo), es decir, sin levadura. En Cristo, los santos son vistos como sin levadura. En la práctica, pueden ser leudados - no sólo porque uno puede estar involucrado en tal maldad, sino por ser parte de una congregación donde tal maldad es tolerada. Entonces la masa está leudada. La presencia de levadura conocida y tolerada cambia el carácter de la masa de una masa sin levadura a una masa con levadura. Esto la NVI lo oculta.

Y si la masa, como tal, está leudada, entonces la asociación al partir el pan en tal masa leuda a la persona. Esto afecta la recepción en otros lugares y por eso esta verdad es resistida. La mayoría de los cristianos quieren un camino más fácil. Eluden su

responsabilidad. Pero no debemos recibir de una masa leudada porque todos en esa masa son leudados por asociación con ella. Recibir a uno que viene de tal masa es recibir a uno que está leudado.

En 1 Cor. 11:19, la NVI dice: "Sin duda tiene que haber diferencias entre vosotros para mostrar quién de vosotros tiene la aprobación de Dios". 1 Cor. 11:18 habla de divisiones, es decir, cismas - por ejemplo, rasgaduras como en una prenda de vestir que no la rompen en pedazos. Pero 1 Cor. 11:19 habla de herejía (hairesis. Englishman's. p. 17), o secta; por ejemplo, cuando un vestido se rompe en pedazos separados. Como dijo W. Kelly, \*La palabra denominación se ha inventado para ocultar el pecado y la vergüenza de la secta'. La NVI también oculta todo esto.

Con respecto a la palabra ekkathairo (Englishman's. p. 227), "purgar"; la NVI la traduce como "deshacerse de" en 1 Cor. 5:7 y "limpia" en 2 Tim. 2:21. "Purgar" en ambos lugares nos ayuda a entender nuestra responsabilidad. En 2 Tim. 2:21 la JND tiene "se purificó de éstos" con una excelente nota a pie de página.

Piense en la facilidad con la que la santidad práctica podría ser socavada por "Lo único que cuenta es la fe que obra por el amor" ( Gál. 5:6; NVI). Esto es paráfrasis e invención. A. Marshall traduce: "... sino la fe por medio del amor operando". Pero, después de todo, la NVI admite que también cuenta otra cosa: "... lo que cuenta es la nueva creación" ( Gál. 6:15, NVI; "sino la nueva creación", JND).

## LA VERDAD DISPENSACIONAL SOCAVADA

### DISPENSACIÓN O ADMINISTRACIÓN

Los que entienden la verdad dispensacional en lo que se refiere a la vida eterna, el cuerpo de Cristo, la esperanza de la Iglesia, etc., tienen mucho que agradecer a la traducción de JND. Es bueno contar con una traducción hecha por alguien que conoce todo el alcance de la verdad, un hombre espiritual, un erudito capaz y un buen conocedor de la crítica textual, que también tradujo la Palabra al alemán (Elberfeld) y al francés (Vevey). La NVI no muestra en absoluto tal conocimiento de la mente de Dios expresada en Su Palabra. Como con otras líneas de verdad examinadas en este documento, la NVI muestra una ignorancia, o un rechazo, de las distinciones dispensacionales y socava la verdadera fuerza de varios textos. Veamos una comparación en tres traducciones de la palabra **oikonomia** (*Englishman's* página 526 del inglés).

VERSO	NVI	KJV	JND
	Puesto “	Mayordomía “	Mayordomía “
Lucas 16:2,3,4	Mi trabajo	“	“
1 Cor. 9:17	La Responsabilidad	Dispensación	Administración
Ef. 1:10	Los tiempos	“	“
Ef. 3:2	Plan de la gracia	Dispensación	Administración
Ef. 3:9	Plan de Dios	Comunión	Administración
Col. 1:25	Plan	Dispensación	Dispensación
1 Tim. 1:4	Obra	Edificación	Dispensación

Compare la NVI con la JND en Ef. 1:10.

"...que se pondrá en práctica cuando los tiempos lleguen a su cumplimiento, para dar unidad a todas las cosas en el cielo y en la tierra bajo Cristo." (NVI).

"... Para [la] administración de la plenitud de los tiempos; para encabezar todas las cosas en el Cristo, las cosas en los cielos y las cosas sobre la tierra" (JND).

"... *para* una administración de la plenitud de los tiempos ..." (A. Marshall).

La NVI llevaría fácilmente a una interpretación amilenial, porque ese sistema no tiene espacio para el reinado milenar de Cristo. La administración de la plenitud de los tiempos es una dispensación con Cristo como cabeza de las esferas celestial y terrenal

durante el milenio. La NVI borra esto.

## EL MISTERIO

Consideremos la traducción de la NVI de misterio, es decir, **musteerion (Englishman's** p. 511). La NVI suele traducir "misterio" con bastante frecuencia; las excepciones son "secreto(s)" (Mateo 13:11; Marcos 4:11; Lucas 8:10; 1 Corintios 2:7); "cosas secretas" (1 Corintios 4:1); y, sorprendentemente, "poder secreto" (2 Tesalonicenses 2:7). 2:7; pero asombrosamente, "verdades profundas" (1 Ti. 3:9). "Misterio" se importa dentro de Ef. 3:6.

Lo que resulta muy inquietante es la traducción de Rom. 16:25: "... según la revelación del misterio oculto desde hace mucho tiempo...". (NVI). Efesios 3:9 es satisfactoria al decir "que desde tiempos inmemoriales se mantuvo oculto en Dios" (NVI).

Sí, no estaba oculto en el Antiguo Testamento, como afirman los amilenialistas, etc.; estaba "oculto en Dios". Pero Rom. 16:25 es más enérgico que "oculto desde hace mucho tiempo".

"... sobre la cual se ha guardado silencio en [los] tiempos de los siglos" (JND).

"... habiéndose mantenido en secreto" ( **The Englishman's Greek New Testament**)

"... habiéndose guardado silencio" (A. Marshall).

"... más exactamente, guardado en silencio" (M.R Vincent, **Word Studies**.).

Otra Escritura que se debilita es Col. 1:26:

"El misterio que se ha mantenido oculto durante siglos y generaciones" (NVI).

"El misterio que [ha estado] oculto desde los siglos y las generaciones" (JND).

" Desde " es apo. A. Marshall traduce "desde", al igual que W. Kelly. Este misterio no era parcialmente conocido en los tiempos del Antiguo Testamento. Los profetas nunca hablaron de él. Fue escondido desde edades y generaciones. La iglesia no es uno de los temas hablados por los profetas. Si los santos se inclinaban a lo que dice Romanos 16:25 y otras escrituras, se apartarían de esos sistemas teológicos que ven a la iglesia como la continuación de Israel.

El sentido cambia también en 1 Cor. 2:7, donde en la NVI se pierde el sentido

dispensacional.

¿CUÁNDO DESCANSAN LOS SANTOS (2 Tes. 1:7)?

"...y os aliviara a vosotros que estais atribulados, y tambien a nosotros. Esto sucedera cuando el Seor Jesus sea revelado desde el cielo ..." (NVI).

"... y a vosotros que estais turbados descansad con nosotros, en la revelacion del Seor Jesus desde el cielo ..." (JND).

"... y vosotros el ser afligido pruebes con nosotros en la revelacion del Seor Jesus desde el cielo ..." (A. Marshall).

La NVI interpreta aqui (como hace tan a menudo), no traduce. Afirma que el alivio se producirá en la revelación. El texto no dice que el alivio comenzará entonces. Nos dice que los santos estarán en descanso cuando caiga el juicio. La enseñanza de la Escritura muestra que los santos estarán en gloria algún tiempo antes de que caiga el juicio (en la revelación) y así estaremos en descanso cuando caiga.

## EL RAPTO

En consonancia con este tratamiento de 2 Tes. 1:7 es la traducción de 2 Tes. 2:1.

"Concerniente a la venida de nuestro Seor Jesucristo y de nuestra reunion con él, os pedimos, hermanos, que no os inquieteis fácilmente ni os alarméis..." (NVI).

Aquí también hay una traducción post-tribulacional o amilenial. Este pasaje abrió el entendimiento de JND al rapto pre-tribulacional. Eso no habría sucedido si el texto significara lo que dice la NVI. Como se traduce arriba, fusiona nuestro ser reunidos con Él con la aparición de Cristo en la gloria. Suena como si Pablo estuviera retomando el tema de nuestra reunión con Cristo, mientras que es una apelación a nuestro rapto pre-Anticristo para que no sean perturbados por sus persecuciones como si estuvieran en el día del Señor. Nuestra reunión con Él precederá a ese día.

"Ahora os rogamos, hermanos, por la venida de nuestro Seor Jesucristo y nuestra reunion junto con él, que no os dejéis inquietar pronto, ni os turbéis..." (JND).

En cuanto al uso de la palabra " tocante " en la Versión Revisada (1881), W. Kelly lo califica de "grave perjuicio" (véase Las Epístolas a los Tesalonicenses. En el lugar citado). Sus observaciones también se aplican a "concerniente" en la NVI.

## LA ADOPCIÓN DE ISRAEL

Habrà un futuro para Israel (Rom. 11:26, etc.). Romanos 9:4 dice. en parte, en la NVI, "De ellos es la adopción de hijos". Las palabras "de hijos" son redundantes en el mejor de los casos. Adopción significa filiación. Este texto se refiere a la adopción **nacional** de Israel; el lugar que la nación, como tal, tendrá bajo el Mesías en el milenio. "De hijos" debilita esto y prepara la mente para alguna noción como la postmilenial y postrribulacional de que Israel tendrá un lugar en la iglesia, en la tierra, en el milenio.

## EL ISRAEL DE DIOS

La teología nos dice que la iglesia es el Israel de Dios. Esto es parte de un Sistema que ve a la iglesia como la continuación de Israel.

Gál. 6:16 dice: "Y a todos los que sigan esta regla, paz y misericordia a ellos y al Israel de Dios" (JND). La NVI trata de fusionar estos dos grupos: "Paz y misericordia a todos los que siguen esta regla, y al Israel de Dios" (NVI). A. Marshall tiene "... y sobre el Israel de Dios".

No siempre se considera a los santos en su carácter corporal, es decir, como miembros del un cuerpo. A veces se menciona a los gentiles creyentes y a veces a los judíos creyentes. En Gálatas 6:16 se mencionan ambos grupos. "El Israel de Dios" se refiere a los judíos creyentes al igual que "la elección" en Romanos 11:7. Nótese también que algunos de los partidarios de los sistemas teológicos citados anteriormente nos dicen que un cristiano es un verdadero judío (Rom. 2:29). Un verdadero judío es aquel que lo es tanto interior como exteriormente. Es uno del Israel de Dios. La NVI elimina la fuerza de Gál. 6:16.

## EL TESTIMONIO DE NUESTRO SEÑOR

La NVI tiende 2 Tim. 1:8, "Así que no te avergüences de testificar acerca de nuestro Señor...". A. Marshall traduce, "el testimonio del Señor".

No debemos avergonzarnos de dar testimonio de nuestro Señor, pero esto no representa la verdadera fuerza de este pasaje. El siguiente extracto de **The Christian Friend** 1882, pp. 268, 269, expone el verdadero significado de "el testimonio de nuestro Señor".

Hace tiempo que se ha señalado que la proclamación de verdades aceptadas no implica ningún reproche... Es la verdad nueva -ya sea revelada por primera vez, o

recuperada después de haber sido ignorada u olvidada durante mucho tiempo- la que pone a prueba el corazón y excita su enemistad, y la que, por lo tanto, requiere coraje por parte de sus heraldos. Este hecho explicará las exhortaciones especiales dirigidas a Timoteo en este capítulo ...

¿Qué debemos entender entonces por este término? ¿Ha de limitarse a la verdad del "misterio de Cristo"? (Ef. 3:4). Todos admitirán que éste fue el ministerio especial confiado a Pablo, mientras que Colosenses 1 deja claro que no fue la totalidad de su ministerio. Se percibirá que el apóstol usó el término "evangelio" en esta misma escritura como co-extensivo con "el testimonio de nuestro Señor," y él conecta esto otra vez con el propósito y la gracia de Dios, "que nos fue dado en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzara, pero ahora es manifestado por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien abolió la muerte, y sacó a luz la vida y la incorruptibilidad por medio del evangelio: para lo cual he sido constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles", (vv. 8-11 ). El "testimonio de nuestro Señor" no podía, por tanto, abarcar menos que todo el ministerio del apóstol, que él expresa a menudo con el único término "el evangelio" o "mi evangelio". (Véase 1 Tim. 1:11; 2 Tim. 2:8.) Pero entonces el significado de largo alcance de "el evangelio" en boca del apóstol debe ser cuidadosamente tenido en cuenta. Su uso popular lo ha reducido tanto en nuestras concepciones que somos propensos a olvidar lo que implica "el evangelio". Es un término que incluirá lo que entendemos como "el evangelio de la gracia de Dios" y "el evangelio de la gloria", según 2 Cor. 4, un evangelio que, en su máxima expresión y consecuencias, contiene la verdad del cuerpo de Cristo. Porque el conocimiento de la gloria de Cristo en las alturas, el hecho de que Él está glorificado como hombre a la diestra de Dios, es requisito fundamental para la verdad del misterio. Como el hombre glorificado, Él es la Cabeza del cuerpo, y es a través de la recepción del Espíritu Santo por aquellos que han creído en el evangelio (Ef. 1:12) -así sellados con el Espíritu Santo de la promesa- que las almas son unidas a Cristo, y hechas miembros de Su cuerpo.

## CONCLUSIÓN

Algunos cristianos [angloparlantes] han rechazado el uso de los pronombres "*thee*" y "*thou*" (te/tú en inglés, los cuales pronombres son anticuados en el idioma actual, pero reverentes en su uso para dirigirse al Señor) en la oración. Diversos medios de comunicación fomentan esta idea, e influyen en los oyentes y lectores. En mi opinión, existe una relación entre la eliminación de este tipo de dirección a Dios y el uso de una traducción como la NVI. La eliminación de este tipo de dirección a Dios resultará ser la

primera parte de un paquete de cambios. ¿Adónde nos llevará? - o mejor dicho, ¿en qué dirección nos lleva ese cambio?

Si no se dispusiera de una traducción que lo apoyara, la eliminación de esa dirección a Dios sería extremadamente difícil. Así pues, un cambio va unido al otro. Lo que se quiere, pues, es un cambio, no sólo en la forma de dirigirse a Dios, sino un cambio en la traducción de la Palabra de Dios que utilizamos. Pero un cambio a la NVI implica mucho más que un cambio en la forma de dirigirse a Dios, como hemos visto.

Si el deseo fuera simplemente eliminar el te/tú (o "arcaísmos"), entonces **The New King James Version** (NKJV) podría haber sido la elección de aquellos que buscan este cambio. Pero esta no parece ser la elección. La elección parece ser la NVI, que, por supuesto, elimina te y tú, etc. ¿Por qué se prefiere ésta a la NKJV, aun suponiendo que un cambio sea realmente deseable o necesario? Tal vez lo que también se desea es una ruptura total con la KJV y el conservadurismo que representa.

Sugiero, por tanto, que hay una dirección en la que apuntan esos cambios - no es que todos los que abogan por el cambio piensen necesariamente así. Pero los cambios tienen sus consecuencias y su resultado lógico. Evaluemos los cambios antes de encontrarnos en una situación que lamentemos y de la que no haya escapatoria.

En cualquier caso, el tercer paso lógico será un cambio drástico en el Libro de Himnario **Little Flock**, o su sustitución; y una sustitución del Libro de Himnos **Echoes of Grace** por algo "moderno" (espumoso y ligero).

El cuarto paso será una depreciación de la traducción de J.N. Darby. Esto irá unido a una depreciación de nuestro valioso ministerio escrito. Se encontrará difícil seguir las enseñanzas expuestas en este ministerio sin referencia a la KJV y JND. ¿Por qué? Porque, como espero que se haya demostrado, la NVI es doctrinalmente inadecuada, por decir lo menos. Representaría un severo y retrógrado paso.

Hemos sido infieles con respecto a la verdad restaurada a la iglesia durante el siglo pasado. No nos hemos humillado ni hemos reconocido nuestro pecado (cp. Esdras 9 y 10). Cuando la verdad es traída a la conciencia, actuamos como aquellos en los días de Malaquías, quienes repetidamente decían, "¿En qué?" Cuando se presenta la verdad que juzga las formas en que hemos caído, preferimos nuestras formas. Cuando se busca refrenar la carne, la carne se levanta para defender la carne (Esdras 10:15; Isaías 59:15; Malaquías 3:18; Jeremías 18:18). ¿No es esto indeciblemente humillante?

¿Es hora, entonces, de que comiencen los cambios, expuestos anteriormente?  
¿Producirá más juicio propio y santidad en el caminar? ¿Es más el conocimiento de la

mente de Dios con el propósito de hacer Su santa voluntad lo que motiva (Esdras 7:10)? ¿Creemos que la NVI ayudará a este fin? Estoy persuadido de que ayudará en el curso descendente, ¡rápidamente!

Hay un curso descendente y está descrito más arriba. Si no queremos llegar al final al que conduce este curso, entonces debemos rechazar los pasos uno y dos.

## **APÉNDICE 1:** *(¿Es Importante La Doctrina?)*

La Escritura nos dice que el hombre es como piensa en su corazón. El alma es la morada de la verdad, pero la conciencia es la puerta por la que entra (cp. Juan 4, etc.), pues de lo contrario no es más que una retención intelectual. Lo que está en el corazón es lo que gobierna la conducta y por eso los cristianos actúan tan a menudo de manera opuesta. Todos pueden haber oído la misma verdad, pero no siempre la reciben a través de la conciencia. La sana doctrina que habita en el corazón es lo más importante.

Fue la práctica primitiva continuar en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42).

La asamblea de Roma fue reconocida por haber "obedecido de corazón la doctrina que os fue enseñada" (Rom. 6:17) y se le dijo lo que tenía que hacer con aquellos "que crean divisiones y ocasiones de caer, contrarios a la doctrina que vosotros habéis aprendido" (Rom. 16:17).

Una de las cualificaciones de un anciano es "aferrarse a la palabra fiel, conforme a la doctrina enseñada" (Tito 1:8). Todos los ancianos debían ser "aptos para enseñar" (1 Tim. 3:2) - aunque algunos ancianos eran maestros (un don) y otros no lo eran (1 Tim. 5:17).

El siervo del Señor también debe ser "apto para enseñar" (2 Tim. 2:24), lo cual tampoco significa necesariamente que sea un maestro (un don), aunque puede serlo. Aún así, debe haber esta cualificación en todos los siervos del Señor. Nótese también que a Tito se le ordenó "hablar las cosas que constituyen sana enseñanza". (Tito 2:1), "en enseñanza incorrupta" (v.7). A Timoteo se le ordenó que se dedicara a la enseñanza (1 Timoteo 4:13), pero ésta debía basarse en ser "nutrido con las palabras de fe y de buena enseñanza que has seguido plenamente" (v.6). Y, lo que es más importante, se le dijo: "Cuídate a ti mismo y a la enseñanza; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (v. 16). Esto se refiere a ser salvados del pesar que nos sobreviene por la falta de vigilancia sobre nosotros mismos y la falta de

atención a la enseñanza de las Escrituras. En cuanto a Timoteo, fue "totalmente familiarizado" con la enseñanza de Pablo (2 Tim. 3:10).

La importancia de la enseñanza también está marcada por el hecho de que el Cabeza del cuerpo ha dado "maestros" (Ef. 4:11); y Rom. 12:7, en su contexto, considera la enseñanza como un servicio a Dios. Los tales tienen una función importante en el cuerpo (1 Cor. 12:28). Hay quienes trabajan en la palabra y la doctrina (1 Tim. 5:17). Hay asuntos que deben ser ordenados y enseñados (1 Tim. 4:11), y Pablo enseñó la misma doctrina en todas partes (1 Co. 4:17; Col. 1:28).

Todos tenemos responsabilidades en conexión con la doctrina. A los esclavos se les enseñaba a "adornar la enseñanza" (Tito 2:10; cp. 1 Tim. 6:1), pero todos debemos hacerlo. ¿Cómo podemos adornarla si no la tenemos en el corazón? Debemos conocer "la doctrina que es conforme a la piedad" (1 Tim 6:3).

\*\*\*\*\*

Proclama la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo, convence, reprende, anima con toda paciencia y doctrina. Porque llegará el tiempo en que no soportarán la sana enseñanza... (2 Tim. 4:2).

Toda Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios pueda ser completo, enteramente capacitado para toda buena obra (1 Tim. 3:16).

## EL AMOR DE CRISTO

Juan 13

Hay, creo, tres caracteres en los que el amor de Cristo se nos presenta, y ha de ser aprendido por nosotros; es decir, su amor a los santos, pues no hablo aquí de su amor al pecador. El primero lo encontraremos, creo, en el tercer capítulo de Efesios, es decir, Su amor a la Iglesia. Pablo se había estado deteniendo allí en el misterio de la iglesia, como en unión con Cristo, su misterio en cuanto a su llamado terrenal y constitución, "para que los gentiles sean coherederos y miembros del **mismo cuerpo**, y partícipes de su promesa en Cristo por medio del evangelio" (cap. 3:6), que la pared intermedia de separación sería ahora derribada, y que Dios formaría de judíos y gentiles "un solo hombre nuevo" en Cristo, y un "templo" (cap. 2) su propia morada por el Espíritu. Se había detenido, digo, en este **carácter externo** del misterio, y pasó, creo, en su mente, al

misterio interior y esencial, en el verso. 8, es decir, que el cuerpo debe estar en unión con Cristo en el cielo, porque esta es la "inescrutable riqueza de Cristo", en vista de la cual se convierte en el más pequeño de todos los santos; este es el misterio mantenido en secreto desde los siglos, y oculto en Dios, cuando creó todas las cosas por Jesucristo, y por el cual ahora los principados y potestades están aprendiendo la multiforme sabiduría de Dios. A mi juicio, fue claramente en relación con estos pensamientos que aquí habla del amor de Cristo. Han de aprenderlo "con todos los santos". Es el amor de Cristo a la iglesia. Y es verdaderamente de infinita importancia saber que hay un cuerpo al que Cristo ama con un amor especial y peculiar, y ese cuerpo es la iglesia. Los cristianos comúnmente se ven obstaculizados por los sistemas restrictivos del hombre; solo piensan en sí mismos como individuos, piensan en el amor de Cristo hacia ellos como individuos, pero no se identifican con el amor de Cristo hacia la iglesia, como un cuerpo. Permíteme decirte que es totalmente imposible llegar a comprender plenamente el amor de Cristo sin esto; Cristo no solo piensa en individuos, sino que piensa en un cuerpo, un cuerpo que Dios preparó para Él y le dio (Juan 17:6), un cuerpo por el cual Él murió (Efesios 5:25) y por el cual Él vive, y que vive en Él y por Él (Juan 14:19), pronto, también, será presentado en gloria ante Él (Efesios 5:27). Digo que en este cuerpo, el amor de Cristo habita con plenitud **infinita**. Debemos comprender esto para poder abarcar, junto con todos los santos, cuál es la amplitud, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que **sobrepasa todo conocimiento**, para así ser llenos de **toda la plenitud** de Dios.

Esto es cierto; sin embargo, también es importante ver el amor de Cristo hacia nosotros como miembros individuales de Sí mismo. Esto se presenta en Efesios 5. Allí habla mucho de la iglesia, pero aún así dice: "**Nosotros** somos **miembros** de su cuerpo, nosotros somos (en griego) de su carne y de sus huesos", estamos individualmente en unión con Él, Él con nosotros. "El que está unido al Señor es un solo espíritu". Y qué bendición es pensar que el amor de Cristo reposa sobre nosotros, individualmente, por separado y de manera especial. ¡Qué consuelo es esto en la aflicción y la prueba! Nuestra carne tal vez piense que el Señor nos trata duramente, ¡pero qué imposible es eso! "Ningún hombre ha odiado jamás a su propia carne, sino que la nutre y la cuida, así como Cristo a la iglesia". Aunque el golpe sea rudo y abrumador, al final es la mano tierna de Cristo. Él trata sabia y suavemente. No puede hacerlo de otra manera, porque "ningún hombre ha odiado jamás a **su propia carne**, sino que la alimenta y la cuida".

Pero además de estos dos caracteres, Juan, creo, nos abre otro pensamiento, que "sella la suma"; y es, que este amor que descansa sobre nosotros, es un amor **Divino**. Ese es el carácter de nuestro Señor, que tanto se destaca en Juan, es decir, como **el**

**Hijo de Dios:** y eso es lo que le da tanto valor para los santos. Y así es, a mi juicio, en gran medida en ese carácter que nuestro Señor actúa aquí (Juan 13). Él sabía que "salió (griego) de Dios, y que va a Dios". Él estaba en la posesión completa de lo que él era, y lo que él tiene, "que el Padre había dado todas las cosas en sus manos." Y **luego** viene, que, "habiendo **amado** a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". Sí, es un amor **Divino** el que se posa sobre nosotros, sobre los Suyos; es el amor del Hijo de Dios; es el amor de DIOS. Las otras partes, como se ha mostrado, ponen de manifiesto el amor de Cristo en relación constituida con nosotros; pero ésta, como he dicho, pone de manifiesto algo más elevado aún, la naturaleza de Aquel que ama, y la naturaleza del amor. Que aprendamos todo más plenamente para que podamos adorar más plenamente a Aquel "que ama a los suyos".

No me detendré aquí en la naturaleza de la acción que allí realiza por los Suyos; en tipo, la intercesión sacerdotal y el lavado de las impurezas de Su pueblo. Ciertamente es una bendición tener a Alguien así para "lavarnos los pies"; y que aprendamos día a día más plenamente, en amor sumiso y tranquilo, a dejar todos nuestros pecados allí, donde Jesús los pondría y los dejaría, en la vasija, el lavatorio. No rehusemos en aparente humildad (que en verdad fue orgullo y arrogancia de corazón) someternos a este lavamiento, diciendo, como Pedro, "Nunca lavarás mis pies"; mas si nuestro Señor lo quiere así, que así sea; que sea nuestra la bendición, Suya la gloria. "He aquí", dice María, la **esclava** del Señor, "hágase en mí **según tu palabra**". Pronto llegaremos donde las calles son de oro puro: allí no habrá nada que contamine; mientras tanto, mientras vagamos por aquí, que aprendamos más plenamente la gracia de Aquel con quien tenemos que ver. Es nuestro privilegio, como he dicho, dejar incluso todos nuestros pecados y todas nuestras impurezas en la vasija, o lavacro, de Jesús; todas nuestras innecesarias preocupaciones y ansiedades mundanas podemos dejarlas también en el mismo lugar, porque, después de todo, no es más que el polvo de nuestros pies. Jesús nos ama: es nuestro privilegio, como el de Juan, recostarnos aquí en Su seno; hagamos de corazón lo que tengamos que hacer de los negocios terrenales; pero en cuanto a las preocupaciones innecesarias no deben encontrar lugar para quien se recuesta en el seno de Jesús. ¡Que así el pecado y la tristeza se alejen más de nosotros!

G., en **The Present Testimony**, vol. 3.

## EL NÍQUEL DEL SEÑOR.

Una historia cuenta que una vez, cuando los conos de helado costaban un níquel, una

estudiante de la escuela dominical recibió dos níqueles de su madre: uno para la colecta de la escuela dominical y otro para comprarse un helado en el camino de regreso a casa. En el camino hacia la escuela dominical, él estaba jugando con las dos monedas cuando una cayó y rodó hacia el alcantarillado. "Ahí va el níquel del Señor", dijo. No es difícil ver que su corazón habría sentido profundamente la pérdida de su propio níquel. Para mantener sus sentimientos alegres, dijo: "Ahí va el níquel del Señor". Y nuestros corazones son tales que podemos entender la consideración que movió su corazón a dar lo que de otra manera habría sido dedicado al Señor.

Así que cuando la verdad de Dios está en juego y se perturba la "paz", es posible que critiquemos a alguien que examina el asunto mediante la verdad y los hechos, tachándolo de una persona insensible. "La paz" es la consideración más importante, podríamos pensar, y los sentimientos desplazan la verdad, los sentimientos distorsionan los hechos tal como son, y los sentimientos renuncian a lo que pertenece al Señor. Pero es malo para nosotros renunciar o ceder a lo que es Suyo.

C.H.M., en *Short Papers*. v. 2, p. 241, bien dijo,

Coincidimos plenamente con usted en que nuestro lema debe ser siempre: "La verdad, primero; la unidad, si se puede, pero la verdad". Si la unidad se alcanza sacrificando la verdad, no puede ser "la unidad del Espíritu".

Ed.

## TEXTOS MAL ENTENDIDOS/MAL UTILIZADOS

### LA LETRA MATA (2 COR. 3:6)

Una cosa es hacer la propia voluntad, y otra muy distinta es cuando se utiliza la Escritura como un manto para ocultar esa voluntad propia. Y cuando alguien así ha traído delante de él algo de la Palabra (incluyendo el N.T.), que tiene que ver con el caso, la respuesta puede ser: "Estás siendo legal; la letra mata, pero el Espíritu da vida" (2 Cor. 3:6). Así se tergiversa la Escritura para justificar la carne.

La "letra" no significa el Nuevo Testamento, ni siquiera la letra de la Escritura, ni tampoco el Antiguo Testamento. Compárense los dos conjuntos de descripciones

siguientes en 2 Cor. 3:

Tablas de Piedra (v.3)	Tablas de carne del corazón (v.3)
La letra mata (v.6)	El Espíritu vivifica (v.6)
Ministerio de muerte, en letras grabadas en piedras (v.7)	Ministerio del Espíritu (v.8)
Ministerio de Condenación (v.9)	Ministerio de Justificación (v.9)
Lo Anulado (v.11)	Aquello que permanece (v.11)
El Antiguo Pacto (v.14)	Epístola de Cristo (v.3)

Otro ha dicho,

La letra era lo que se exponía detalladamente en el Antiguo Testamento de las exigencias de Dios al hombre. La ley en las diez [sic] tablas de piedra era gloriosa, porque era la voz de Dios, y Dios no puede hacer nada sino lo que es glorioso. ¿Cuáles son las dos cosas contrastadas aquí? El ministerio de muerte y el ministerio de justicia. Si el Señor muestra Sus demandas sobre el hombre, ningún hombre puede atreverse a acercarse.

"La letra mata", o pronuncia la muerte contra el transgresor. La ley condena, y arroja una maldición sobre todos los que la quebrantan. Entonces el hombre dice: No tengo vida, y si Dios exige que yo cumpla la ley, estoy condenado, pues no la he cumplido. ¡Oh, qué locura la de aquellos que pretenden acercarse a Dios mediante un ministerio de ira y condenación!

Y, ¡oh, la falta de corazón para Cristo que me haría abusar de este texto como un manto para la voluntad propia!

Ed.

# COLIRIO

Apocalipsis 3:18

En el lenguaje simbólico de la Escritura nada es más claro que el uso y el significado de términos como luz y tinieblas, vista y ceguera. La luz expresa la verdad, el candor, la rectitud, la inteligencia, la naturaleza misma y la presencia de Dios. Las tinieblas expresan el mal moral, lo que ama y hace la mentira, lo torcido y el engaño, la ignorancia y la depravación, la naturaleza y los caminos de los hombres cegados por Satanás. La aplicación de los términos referidos, y otros de carácter semejante, es probablemente más general que cualquier otra en la palabra de Dios. Los escritores del Antiguo Testamento, el Señor mismo y los escritores del Nuevo Testamento usan este lenguaje de manera uniforme y abundante. Ningún órgano del cuerpo tanto como el ojo, y ninguna facultad tanto como la vista, se emplea para explicar o imponer las cosas divinas. En una palabra, el ojo es la ventana del alma.

Si esto se reconoce, no podemos dejar de observar la peculiar idoneidad de la palabra del Señor para el ángel de la iglesia de los laodicenses, una palabra final, como podríamos decir, para el cuerpo profesante en la tierra: "unge tus ojos con colirio para que veas". No tenemos más que mirar a nuestro alrededor para observar en qué oscuridad egipcia está sumido ese cuerpo profesante. En el Antiguo Testamento leemos: "Sus ojos contemplan, sus párpados prueban a los hijos de los hombres" (Salmo 11:4); aquí en el Nuevo Testamento, y tres veces más en este libro, leemos que Sus ojos son como llama de fuego. ¿Puede el cuerpo profesante soportar Su mirada escrutadora? ¿Podemos nosotros, que formamos parte de ello tanto como los demás? ¿Responderemos: "Maestro, al decir esto, también a nosotros nos reprochas"? ¿Diremos, como los fariseos: "¿También nosotros somos ciegos?" Escuchemos Sus propias palabras, porque sin duda son tan aplicables, de alguna manera, a nosotros como a ellos: "Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: Vemos; por tanto, vuestro pecado permanece". ¡Palabra solemne para nosotros en verdad! ¡Cuántas veces con autocomplacencia hemos dado gracias a Dios por no ser como los demás hombres, comparándonos con ellos en su desventaja! Así - ¡pero ellos no ven el Un Cuerpo, ni la venida del Señor! ¡nunca han visto la separación y el llamamiento celestial! ¡todos en la oscuridad en cuanto a la verdad dispensacional! ¡nada claro en cuanto a la profecía! ¡no a la altura de la verdad efesia! ¡sólo ven a los hombres como árboles que caminan! ¿Estamos NOSOTROS al tanto de estas cosas? ¿Las vemos? Si es así, ¿no

estará obligado a expresarse manifiestamente en la familia, en los negocios, en la asamblea? ¿Podemos felizmente - ¡ante los ojos que son como una llama de fuego! - apelar a estos círculos en los que nos movemos, como nuestros testigos?

¿Son nuestras familias y nuestras casas inequívocamente para el Señor? ¿Están nuestras situaciones llenas o nuestros negocios conducidos en el temor de Dios? ¿Estamos en la asamblea en todas las cosas sujetos a Cristo? ¿O estamos diciendo con aire satisfecho: "Vemos, vemos", mientras que el fracaso y la decadencia están escritos en nuestro curso en cada uno de estos ámbitos? Ciertamente, en nuestras relaciones personales, ya sea en el hogar o en el círculo de los negocios, nuestros principios y nuestros caminos deberían ser la entronización práctica de Cristo. ¡Ay, cómo fallamos! Y en cuanto a la asamblea, ¡cuántas pruebas mordaces surgen en todas partes de que de una manera u otra, en mayor o menor medida, nos apartamos de los principios divinos, e incluso, en algunos casos, de los preceptos claros y bíblicos! Maravillosa ha sido la verdad recuperada y comunicada. Aparentemente fue aprehendida y apropiada con poder. Pero cuando llega una crisis, entonces viene la prueba. "Escondí tu palabra en mi corazón", dijo uno, "para no pecar contra ti". Qué diferente es esto de decir: "Ya vemos". Nada podría ser más Laodiceano que este orgullo de conocimiento mientras el corazón es estéril porque la palabra no está escondida allí, y el Señor está prácticamente destronado y fuera. ¡Ciertamente necesitamos, cuando nos reunimos juntos como santos congregados, guardarnos muy cuidadosamente contra toda renuncia al orden y procedimiento escriturales, cultivando una sensibilidad rápida y aguda en cuanto a lo que se debe a Cristo, que como un delicado perfume emite su fragancia alrededor de Su adorable persona! Pero si la palabra de Dios no tiene su validez práctica, la autoridad de Cristo será socavada, si no subvertida, y mil cosas irán mal. La laxitud traerá en su tren la frialdad y la indiferencia y éstas tomarán el lugar de la energía vigorizante y la unción sanadora de un Espíritu no afligido. Sólo cuando Cristo tiene Su lugar, todo lo demás tiene su lugar. Donde cada corazón es un cofre de la palabra, y un trono para Cristo, seguramente todo estará bien. Nada es tan fructífero en el mal -ya sea en cuanto a la doctrina o a la práctica- como el corazón que se aleja de Él. Si Él no está consagrado en sus afectos más profundos, el alma se paraliza, como toda la naturaleza lo estaría sin el sol, y así sería presa de todo mal sin conocerlo. La salvaguardia consiste en conocer a Cristo con el corazón, y no con la cabeza. El apóstol oró por los Efesios, para que los ojos de su corazón fueran iluminados. Y les exhortó: "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y el Cristo resplandecerá sobre ti". Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el único colirio eficaz para el santo de Dios es el "aceite de la santa unción" del Éxodo 30, que se componía según el arte del boticario de mirra y canela, cálamo, casia y aceite de

oliva. En otras palabras, esa "unción del Santo", por quien sólo Cristo es habitual y profundamente aprehendido e instalado ante los ojos de los santos, e instaurado con honor y afecto en sus corazones. Nada es más claro que el hecho de que Laodicea no tiene corazón para Cristo.

¿Qué es de extrañar que no haya una percepción moral de lo que le conviene a Él, ni un juicio divino de lo que es bello ante Dios o estimable a Sus ojos? Si el Espíritu Santo está apagado o afligido, nuestros ojos carecen de colirio, Cristo pierde Su lugar en el corazón, y el estado de la asamblea se convierte en la expresión deplorable, no de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, sino de dónde hemos caído, y de la necesidad imperiosa de que nos arrepintamos y hagamos las primeras obras (Apoc. 2:5), ¡no sea que nos caractericemos más bien por el fracaso Efesio que por la verdad Efesia!

Si ha habido un verdadero abandono de lo que conviene a los santos separados a Cristo, y en las asambleas una desviación de los principios divinos no menos patente que dolorosa, la palabra de Dios perdiendo su lugar dominante ante el alma, la autoridad de la Cabeza sobre los miembros virtualmente desechada, y la sujeción genuina a Él una cosa del pasado, ¿es de extrañar que donde la percepción espiritual se obtiene tan poco, las diferencias de juicio prevalezcan tan ampliamente? El apóstol oró por los santos filipenses para que pudieran discernir (juzgar y aprobar) las cosas que son más excelentes. ¿Qué puede indicar con más claridad un bajo estado de espiritualidad que la incapacidad de distinguir las cosas que difieren o probar los espíritus para saber si son de Dios? ¡Qué poca capacidad de discernimiento divino, de percepción espiritual intuitiva sobre lo que es o no es de Dios! El hombre verdaderamente espiritual tiene su juicio formado y establecido a la luz de la presencia de Dios por medio de la palabra que discierne los pensamientos e intenciones del corazón, y en consecuencia discierne todas las cosas, aunque él mismo no sea discernido por nadie. Pero esto sólo ocurre donde el Espíritu de Dios ha rendido reverentemente a Él el honor que le corresponde a Él, obteniendo así Su propio lugar definitivo como el único poder de discernimiento, pues sólo Él escudriña todas las cosas, sí, "incluso las profundidades de Dios" (1 Co. 2:10-16). Aparte de ese "aceite santo de la unción", el unguento del santuario, no puede haber tal percepción espiritual. "Santo es, y santo os será". Y ¿no podemos decir que sería mucho más perdonable confesar que somos Laodicea, que afirmar con arrogancia Laodicense que somos Filadelfia? Que el Señor mismo nos lleve a un profundo ejercicio del alma en cuanto a estas cosas, preservándonos de decir en el orgullo de nuestros corazones: "Vemos, vemos", mientras carecemos de un verdadero discernimiento espiritual de lo que está más cerca de Su corazón, siendo nuestra misma condición un testigo más fuerte

contra nosotros que nuestro enemigo más acérrimo. "Porque debiendo ser ya maestros, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de vianda. Porque todo aquel que usa leche es inexperto en la palabra de justicia, pues es un bebé. Pero el alimento fuerte es de los adultos, es decir, de los que por el uso tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal" (Heb. 5:12-14).

W. R.

Traducido con permiso por: C.Fernández 18-06-2023  
Revisada por: G. Lewis: 18-06-2023

### **Sitios web de interés:**

[www.verdadesactuales.cl](http://www.verdadesactuales.cl) (Español)  
<https://revivedtruths.com> (Inglés-Español)  
[www.presenttruthpublishers.com](http://www.presenttruthpublishers.com) (inglés)



PRESENT TRUTH PUBLISHERS  
411 Route 79 · Morganville, NJ 07751